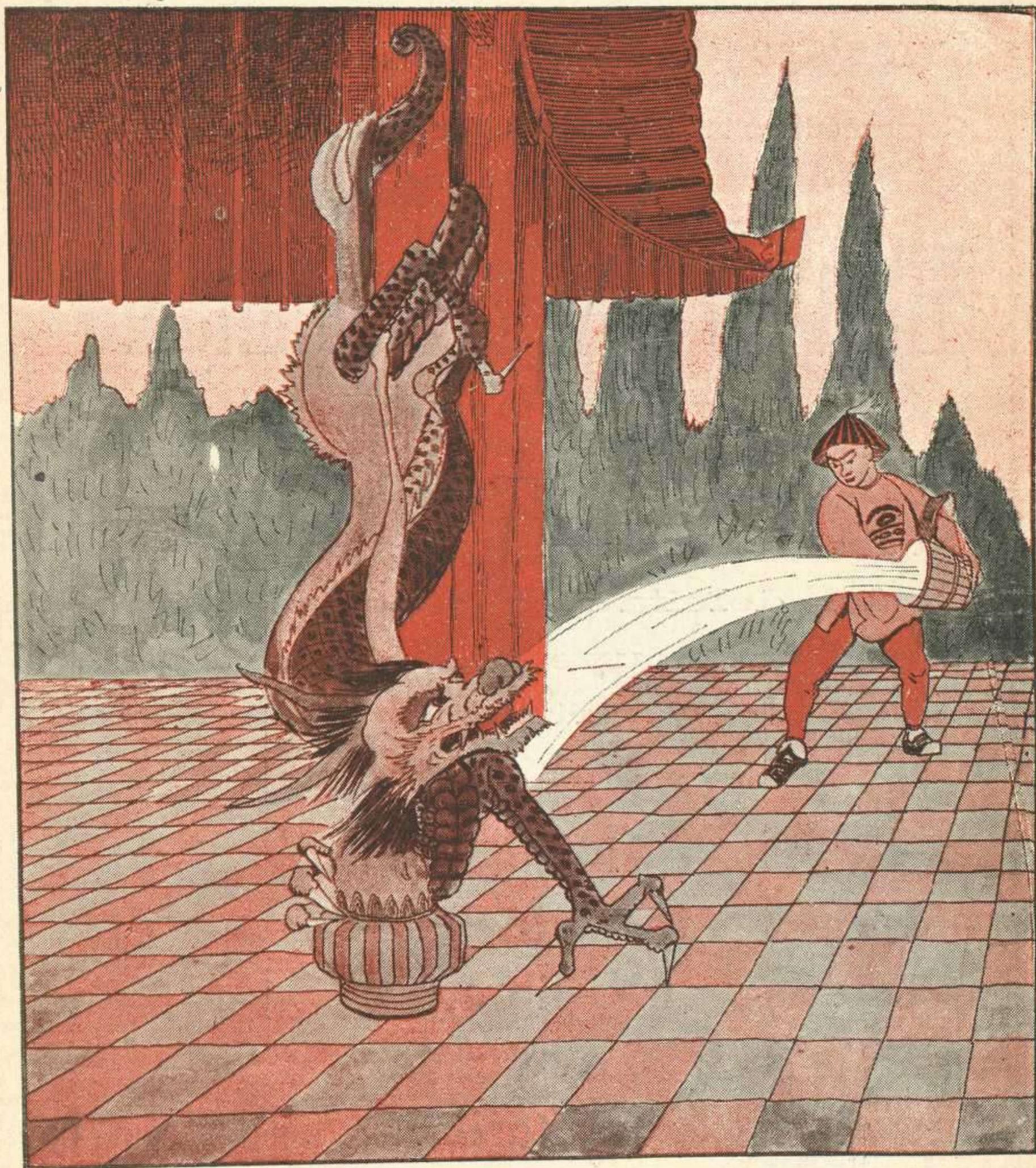


LOS MUCHACHOS



La tetera mágica (Véase el cuento).

SEMANARIO CON REGALOS

NÚM. 13

DOMINGO 9 DE AGOSTO DE 1914

10 cts.

¡PADRES!

¿Cómo hacer pasar unas vacaciones entretenidas y agradables á vuestros hijos?

Comprádoles las Bibliotecas de recreo publicadas por la
librería editorial

Hijos de Santiago Rodríguez

DE BURGOS

Su lectura amena, instructiva y moral les deleita y sus bellas ilustraciones contribuyen á formar su gusto artístico.



**Pídange en
todas las buenas librerías
ó á la casa
editorial.**



LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . . 4 francos.

LA TETERA MÁGICA

CUENTO DE HADAS CHINO

(Adaptado del inglés)

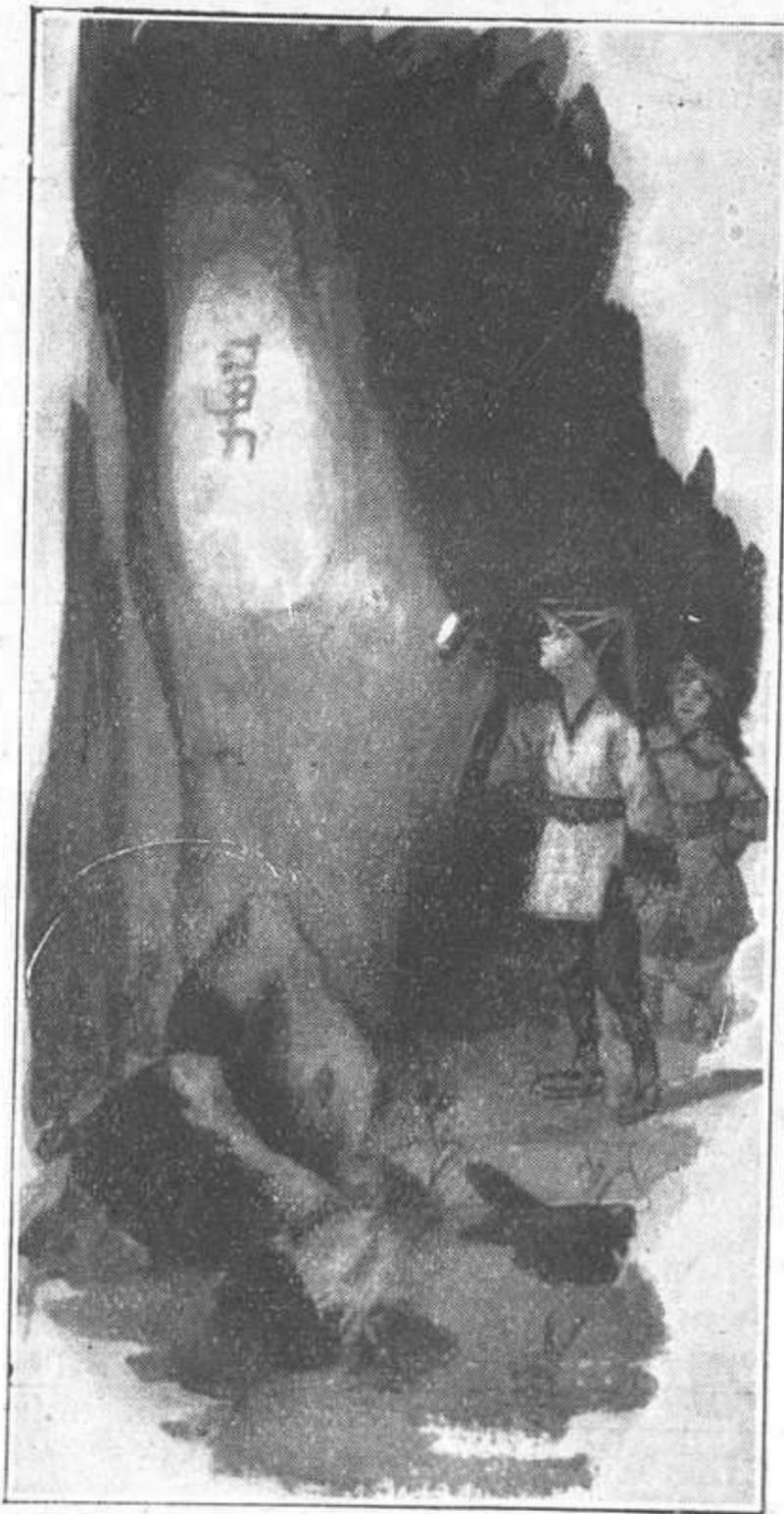
—¿Qué sucederá?
— exclamó Wang Er saltando de la cama y corriendo á la ventana.

El sol comenzaba á asomar su roja cara por encima de los cerros y, por lo tanto, había muy poca luz todavía. Pero la penetrante vista de Wang Er reconoció á los heraldos del emperador, que pasaban por delante de la chocita donde vivían solos su madre y él.

—¡Atención! ¡Escuchen! — gritaban los heraldos. — ¡La princesa, la única hija del emperador, ha sido robada! Quien logre restituirla á su real padre, será recompensado, no sólo con ricas joyas, sino con altos honores.

—¡Dios quiera que no traten mal á la pobre princesita!— dijo Wang Er retirándose de la ventana y empezando á vestirse.

Después de desayunar fué Wang Er á



TENÍA UNA INSCRIPCIÓN EN CHINO

su huertecita á coger verduras, pero apenas había comenzado su trabajo vió ante sí el zapatito más pequeño y más bonito que podéis imaginaros. Era de seda con bordados é incrustaciones de perlas y rubíes.

Cuando Wang Er se hubo repuesto de su sorpresa y pudo moverse, cogió el zapatito y se lo llevó á su madre, la cual dijo en cuanto lo vió:

—Este zapatito es indudablemente de la princesita, y el haberlo encontrado aquí es señal de que la pobre niña ha sido robada por los “fung-shui,” (hadas malas) que viven en la caverna.

—¡Es verdad! ¡Qué tonto he sido!— exclamó Wang Er.— ¡No había caído en ello!

No lejos de la chocita había una gran caverna á la que la

gente no se atrevía á acercarse y mucho menos á entrar, porque los hortelanos que vivían en las inmediaciones veían

que les robaban las verduras, y encontraban tal número de huellas chiquititas y raras que no les cabía duda de que en la caverna no vivían más que hadas malas.

Wang Er no tenía nada de cobarde, y después de pensarlo unos momentos, dijo con decisión:

—Voy á ir á la caverna á rescatar á la princesa.

Su madre empezó á llorar.

—¡Hijo mío! ¡hijo mío! ¡Te matarán las terribles “fung-shui,,!

—Madre—respondió Wang Er con las lágrimas en los ojos,—siempre te he obedecido, pero ¿no me tienes dicho que hay que servir al emperador? Su única hija, la princesa, está en poder de las “fung-shui,,.

Convencida la madre, enjugó sus lágrimas, besó á su hijo y salió á despedirle.

Wang Er pensó que sería conveniente ir acompañado á tan peligrosa empresa, y fué á buscar á su mejor amigo, el cual puso bastantes reparos, hasta que Wang Er le habló de las riquezas que ganaría quien rescatase á la princesa.

Para entrar en la caverna habia que bajar por un pozo. Los muchachos ataron una cuerda al brocal y descendieron por ella, encontrando en el fondo un estrecho pasadizo que conducía á la caverna. La oscuridad era tan intensa, que apenas alumbraba el farolito que llevaba Wang Er.

Los chinitos avanzaron con el corazón palpitante, hasta que se encontraron ante una enorme roca. Wang Er alzó el farol para verla mejor, y vieron con sorpresa que tenía una inscripción en chino, que decía:

Sólo me abrirá Wang Er.

—Esta roca debe de ser una puerta y voy á abrirla—dijo Wang Er.—¡A ver si me juegan una mala pasada las “fung-shui,,!

Pero resuelto á todo, empujó la roca, y aunque pesaba mucho, se abrió como si fuera de papel, y Wang Er entró en

un calabozo donde, acurrucada en un rincón, sobre las húmedas piedras, había una joven muy bonita llorando desesperadamente. Su vestido estaba bordado con gran riqueza, en el pelo lucía alhajas de gran valor y le faltaba un zapato.

—¿Eres la hija de su imperial majestad?—preguntó Wang Er.

—¡Ay! ¡sí!—sollozó la joven.

—¡Pues no llores más! Vamos á llevarte á casa de tu padre. Ten valor y date prisa, porque las “fung-shui,, pueden llegar de un momento á otro.

La princesa se levantó á escape, y cogidos los tres de la mano, llegaron al fondo del pozo. El amigo subió primero, luego echó la cuerda y subió á la princesa, pero Wang Er se cansó de esperar, porque no le echaron la cuerda para que subiese él. Entristecido por la traición de su amigo, lloró amargamente, pero acordándose de que podían llegar las “fung-shui,, y cogerle, buscó otro sitio donde esconderse.

Recorriendo la caverna sin encontrar escondite adecuado, vió entrar luz por una grieta de las rocas y al salir por ella se encontró en un jardín donde había un gran lago, y en la orilla opuesta un gran pabellón con el tejado sostenido por inmensas columnas blancas. El lago estaba cruzado por un puente y Wang Er lo atravesó admirando las bellezas del lugar.

De pronto oyó una voz ronca que gritaba:

—¡Ven y ponme en libertad!

Terriblemente sorprendido el muchacho miró en la dirección de donde venía la voz y vió un enorme dragón enroscado en una columna. Por las narices echaba chispas.

—No me atrevo á acercarme — dijo Wang Er temblando.—¡Me vas á devorar!

—Prometo no hacerte daño—respondió el dragón.—Soy príncipe, hijo de la poderosa reina de los dragones que no es dragón, sino hada marina. Las hadas terrestres acusándome de haber robado á la princesa, me ha convertido en dra-



LLEVABAN MAGNÍFICOS UNIFORMES

gón para castigarme. Estoy pegado á esta columna y no podré despegarme hasta que alguien me eche un cubo de agua del lago.

Wang Er tuvo lástima del dragón porque sabía que quienes habían robado á la princesa eran las hadas, y corrió á la orilla del lago donde encontró un cubo que llenó de agua en seguida, y la arrojó sobre el dragón. Instantáneamente el feo animal se convirtió en un príncipe muy guapo, que abrazó á Wang Er diciendo:

—Tienes que venir á mi palacio para que mi madre conozca el bravo muchacho que me ha librado del encantamiento. Cierra los ojos y no los abras hasta que te avise. No te asustes, suceda lo que suceda.

Wang Er cerró los ojos y se sintió transportado por los aires. Un brusco chapuzón en el lago puso término al delicioso vuelo.

—¡Abre ya los ojos!

Wang Er no esperó á que se lo dijeran dos veces y se quedó extasiado ante la extraordinaria vista que se ofrecía á sus ojos. Aunque estaba dentro del agua no sentía incomodidad ninguna y andaba por el fondo del lago, al lado del

príncipe con la misma suavidad, y tan velozmente como si fueran volando por el aire. Por todas partes se veían plantas maravillosas, grandes como árboles, cuyas hojas relucían como si fueran de oro y plata, mientras que los peces, con escamas que parecían diamantes, iban de acá para allá entre las hojas y los arcos que formaban las rocas.

—No tardaremos en llegar al mar, y entonces iremos por el camino real.

Wang Er no esperaba ver una carretera semejante. A los lados, y en todo lo que alcanzaba la vista, había inmensos cangrejos, langostas y peces, derechos como si fueran personas, y vestidos con magníficos uniformes.

Por aquel largo camino, entre la doble fila de extraños guardias, avanzaron rápidamente Wang Er y el príncipe, hasta que llegaron á un palacio de nácar. Al subir las gradas que conducían á una enorme puerta, se abrió ésta de par en par, y el príncipe llevó á Wang Er á un espacioso salón cuyas paredes estaban cubiertas con tapices delicadamente tejidos con algas y salpicados de perlas. Sentada en un soberbio trono estaba la reina de los dragones, rodeada de su corte de hadas marinas.

La reina, que había estado lamentándose de la desaparición de su hijo, recibió una alegría inmensa al verle, y le abrazó. Luego dió las gracias á Wang Er y le invitó á un banquete en su honor.

La mesa del comedor era toda de conchas, y las sillas de ramas de coral. La reina puso al príncipe á su derecha y á Wang Er á su izquierda.

Wang Er tenía un hambre atroz, pero con gran disgusto suyo no se veía en la mesa más que una pequeña tetera de porcelana.

—¡Valiente banquete!—pensó.

Pero en aquel momento, la reina levantó la tetera y dijo:

—¡Sirve una magnífica comida!

Y volvió á dejar la tetera. Instantáneamente se levantó por sí sola la tapa del cacharro, y salieron de él tres criados de librea que pusieron la mesa con platos y cubiertos de oro y plata sacados de la tetera. Los platos se llenaron solos de manjares deliciosos: arroz más blanco que la nieve, pescados de todas clases, frutas, nueces y dulces.

Todo fué servido con mucha abundancia y el banquete duró varias horas.

Cuando la reina hizo la señal para que se levantasen los comensales y volvieran al salón del trono, le aclamaron ruidosamente y desaparecieron instantáneamente los criados, los platos y los manjares.

Cuando la reina ocupó el trono, preguntó á Wang Er:

—¿Qué es lo que más deseas en el mundo?

—Ver á mi madre—respondió Wang Er con los ojos llenos de lágrimas, al pensar el disgusto que tendría por su ausencia.

La reina se sonrió con agrado y mandó que llevaran á Wang Er á su casa. El muchacho dió las gracias, y la corte salió á despedirle hasta las gradas de la puerta. Pero antes de salir, le regaló la reina la tetera mágica.

Sin saber cómo, Wang Er se encontró

ante su casa y entró corriendo á abrazar á su madre, que estaba llorando. Wang Er contó lo que había ocurrido y pidió á la tetera mágica una buena comida. Inmediatamente aparecieron los tres criados y la madre del chinito comió como nunca había comido. Hasta los mondadientes eran de marfil con incrustaciones de oro.

Wang no quiso reclamar al emperador la recompensa ofrecida por el rescate de la princesa, porque la tetera le proporcionaba todo cuanto deseaba y vivía feliz. Hasta empezó á construir una casa toda de oro. Empleaba muchos albañiles, y cuando hacía falta material no había que hacer sino pedirselo á la tetera.

Un día, cuando el edificio estaba casi concluido, pasó por allí el amigo falso, y se quedó atónito al ver la casa de oro, de cuyas numerosas torres pendían centenares de campanillas de oro que sonaban constantemente produciendo una música deliciosa. Al volver la cabeza vió á Wang Er sentado al pie de un árbol con la preciosa tetera, que en aquel momento estaba echando una porción de ladrillos de oro, y acercándose cautelosamente quiso arrebatársela, pero en la lucha que siguió se rompió la tetera en mil pedazos, y el falso amigo huyó riéndose de la desgracia de Wang Er.

Con los ojos llenos de lágrimas, Wang Er se puso á juntar los trozos de la tetera, y al coger el último fragmento se reunieron todos y quedó como nueva. No se le notaba ni una sola pegadura.

Wang Er le pidió el oro suficiente para concluir la casa y para vivir con lujo en compañía de su madre, y después envió la tetera al emperador, al cual le gustó mucho el regalo, pero no supo jamás quién se lo había enviado, porque Wang Er quiso permanecer ignorado y no verse obligado á aceptar honores. Nuestro chinito era un chico modesto y no quería honores que no hubiese ganado por su valor ó por su talento.

Florencia Peltier.

LOS PLANETAS

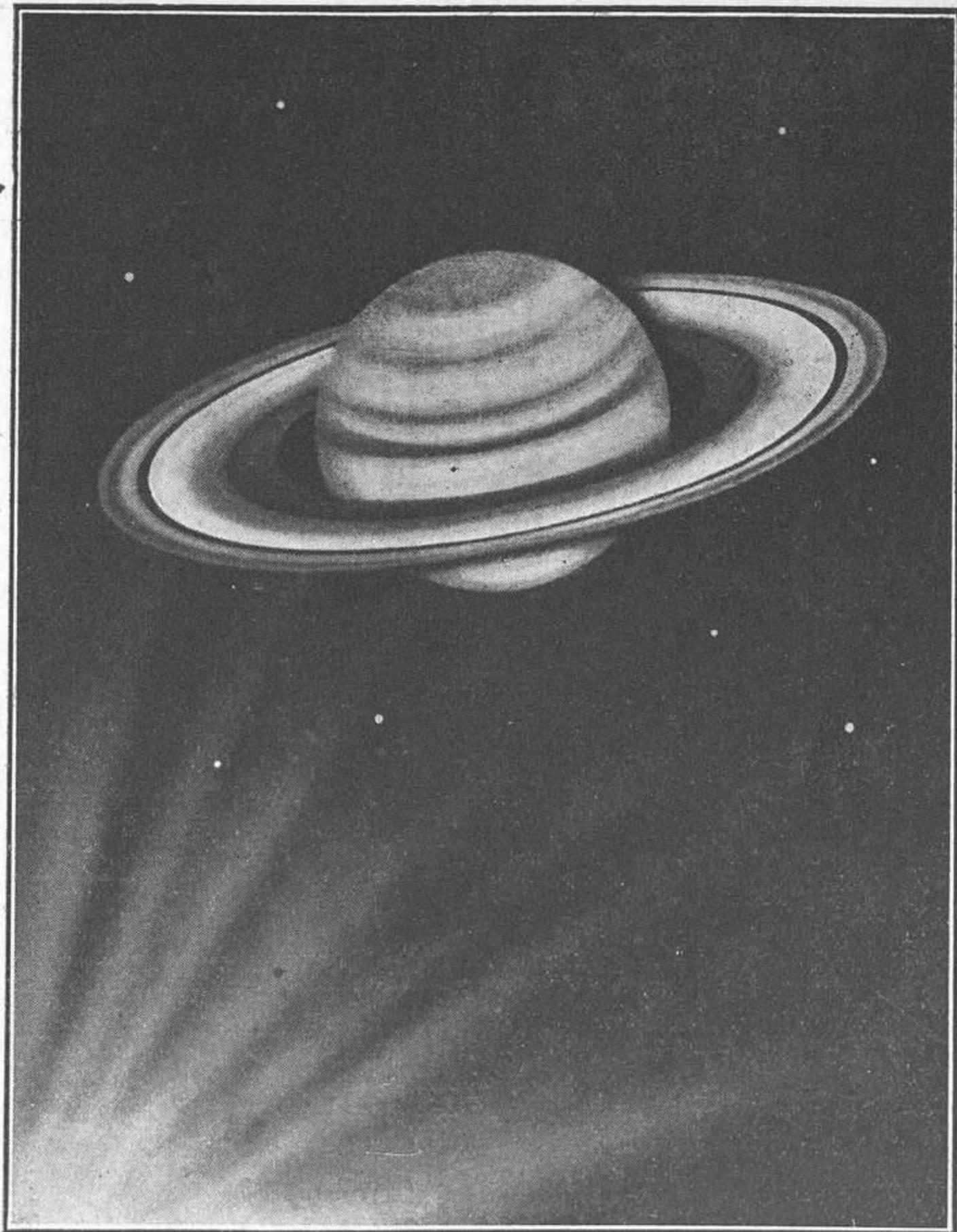
SATURNO Y SU ANILLO

El planeta Saturno es una de las maravillas, no sólo de nuestro sistema solar, sino del firmamento entero, por su anillo y por sus ocho satélites ó lunas.

Recordaréis que en nuestra anterior charla astronómica, al hablar de los automóviles planetarios dijimos que Júpiter era el planeta más grande de todos, pero Saturno no se queda chiquito á su lado, porque él sólo abulta cinco veces más que todos los demás juntos, claro que aparte de Júpiter.

El año de Saturno, es decir, el tiempo que tarda en dar una vuelta alrededor del Sol, equivale á veintinueve años y ciento sesenta días de los nuestros. Y esto es debido, tanto á la enorme distancia que tiene

que recorrer como á su escasa velocidad, pues sólo corre á razón de 9 kilómetros y medio por segundo. Nuestra Tierra corre el triple. Los indios antiguos daban á Saturno un nombre que quiere decir "el que se mueve lentamente". En cambio, gira sobre sí mismo mucho más deprisa que la Tierra, pues



SATURNO EN EL ESPACIO

mientras nuestros días son de veinticuatro horas, los suyos no tienen más que diez horas, de suerte que así como nuestro año consta de 365 días y un cuarto de día, el suyo tiene 24.630 días. Si viviéramos allí y tuviéramos que ir al colegio tantos días sería cosa de cansarse. Pero en cambio, disfrutaríamos de unas

vacaciones muy largas. Ya sabéis que en la Tierra, cada una de las cuatro estaciones, Primavera, Verano, Otoño é Invierno, dura tres meses, pero en Saturno dura siete años de los nuestros, conque, váyase lo uno por lo otro. Tendríamos muchos días de clase, ¡pero qué veranitos tan largos! ¿eh? ¡Decididamente, Saturno es un mundo ideal para los muchachos holgazanes!

También debe de ser muy bonito aquel planeta por los tres anillos que le rodean, anillos formados por millones de millones de pequeñas partículas (1). ¿No habéis visto, cuando entra un rayo de Sol en una habitación oscura, que parece formado de polvo? Pues algo así son los anillos de Saturno, los cuales giran alrededor del planeta con diversas velocidades.

Otra de las curiosidades de Saturno la constituyen sus ocho satélites ó lunas, cuyos nombres son Mimas, Encelado,

Tetis, Dione, Rhea, Ti'an, Hiperion y Jafet. Los cuatro primeros están más próximos á Saturno que la Luna á la Tierra, pero Jafet está más de diez veces tan distante de Saturno como nosotros de la Luna. Nuestra Luna tarda cuatro semanas en dar la vuelta alrededor de la Tierra, pero Mimas hace el viaje alrededor de Saturno en 22 horas y media, de suerte que en dos días de aquel planeta, este satélite pasa por las fases de luna nueva, cuarto creciente, luna llena y cuarto menguante. Encelado y Tetis emplean poco más de un día en pasar por todas estas fases, y sólo Jafet tarda en dar su vuelta más que nuestra Luna.

Figuraos, amigos míos, que nuestra Tierra tuviese ocho lunas y tres anillos luminosos que girasen constantemente á su alrededor como gira nuestra única Luna, y podréis formaros idea de lo que deben de ser las noches de Saturno. Si cuando aquí luce la Luna llena se ve perfectamente con su luz, ¿qué serán las noches de aquel planeta iluminadas por sus lunas y sus anillos?

(1) Partícula quiere decir cuerpo pequeñísimo, y viene á significar algo así como partícula.

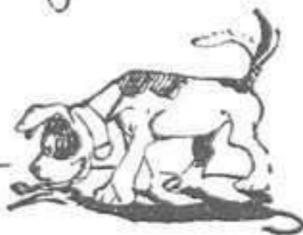
EL PERRO GOLOSO



¿Qué suena?



Debe estar bueno.



Probemos.



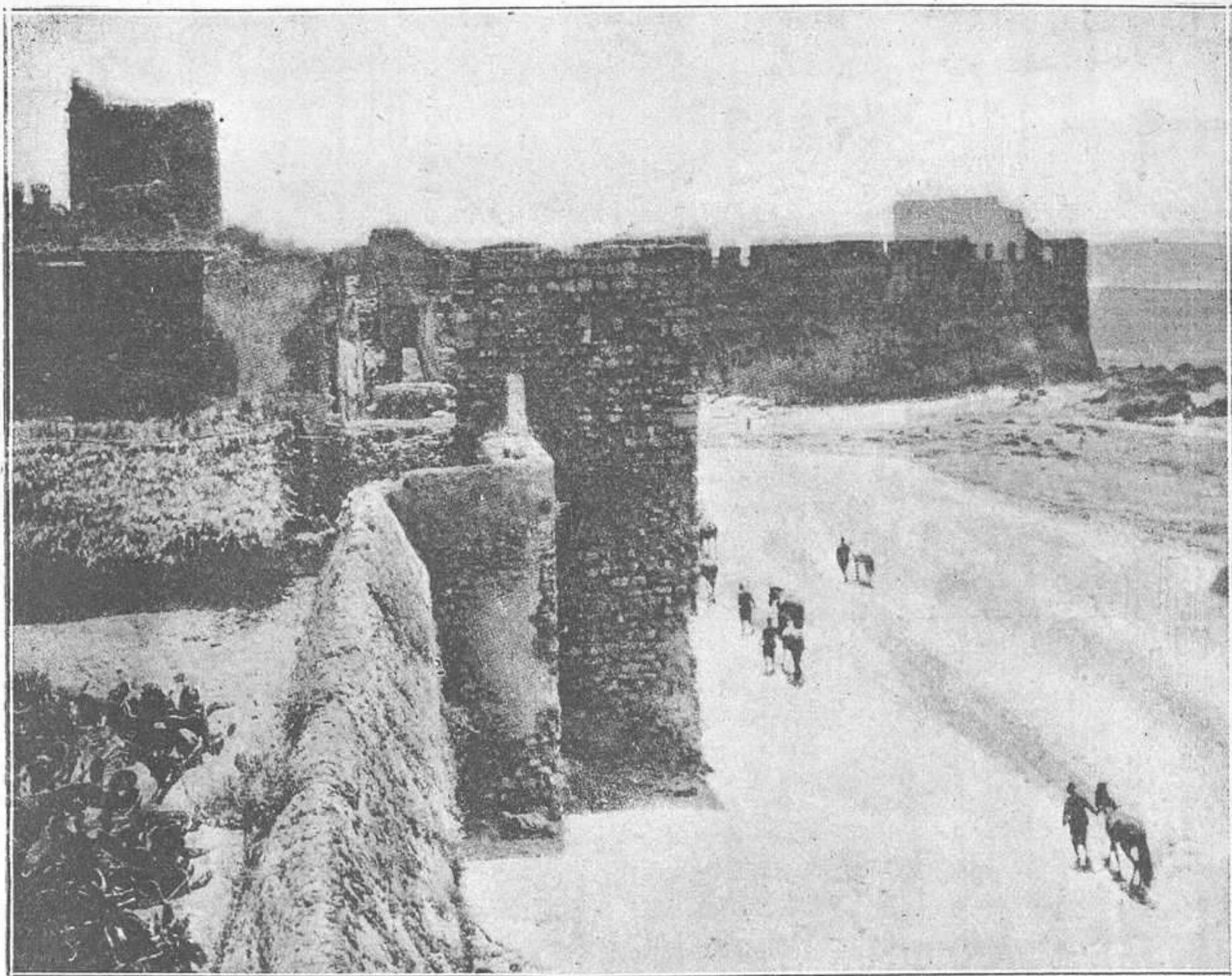
¡Guay!

REGALOS Á LOS SUSCRIPTORES

Además de optar á los sorteos como todos los lectores, los suscriptores recibirán al pagar el semestre 4 pliegos de construcciones de cartón, cuyo valor es de 1,80 pesetas.

EL MUNDO PINTORESCO

Las murallas de Arcila



Arcila fué en otros tiempos una plaza fortísima de la mayor importancia en Marruecos, pero hoy es un montón de escombros y ruinas en cuyo centro se ven algunas casas, pobres viviendas de sus escasos y míseros habitantes.

Arcila se halla situada á orillas del Océano Atlántico, y se ignora quiénes fueron sus fundadores, pues mientras unos creen que fueron los romanos, otros opinan que fueron los bereberes ó antiguos africanos. Los árabes la adornaron con bellos edificios, y fué famosa en armas, letras y comercio. Posteriormente fué arrasada por los ingleses,

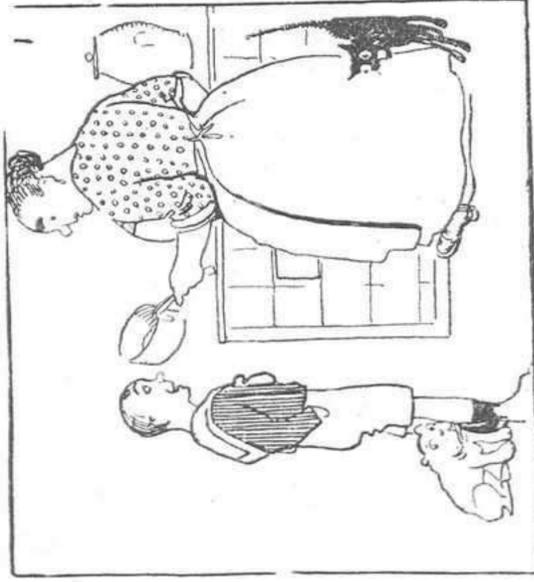
y en en el año 966, mandó reedificarla Alhacam II, califa de Córdoba. Entonces la prosperidad y grandeza de Arcila fueron mayores que nunca, pero no bien empezaron sus moradores á gozar el fruto de sus trabajos, se desarrolló una mortífera epidemia que la dejó despoblada, y desde aquella época no volvió á recobrar su pasada grandeza ni tuvo tantos habitantes como antes.

Hoy conserva todavía su magnífica muralla almenada, aunque bastante deteriorada.

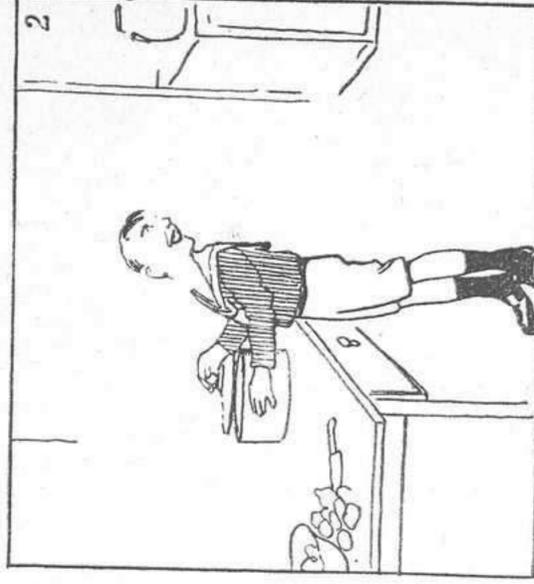
Arcila está actualmente bajo el protectorado de nuestra patria.

TRAVERSURAS DE PEPITO

(CONCLUSIÓN)



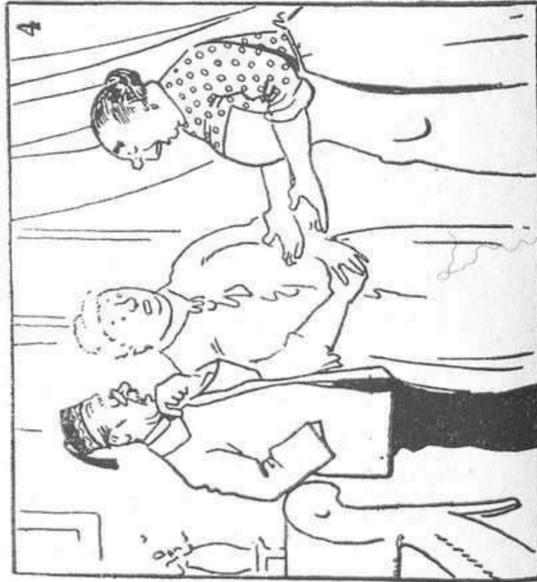
La cocinera se escamó al ver entrar á Pepito en la cocina.



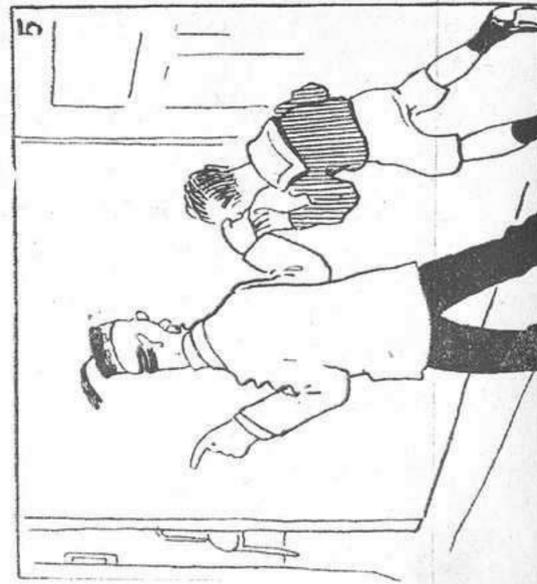
Efectivamente Pepito la preparó una que el creía muy divertida.



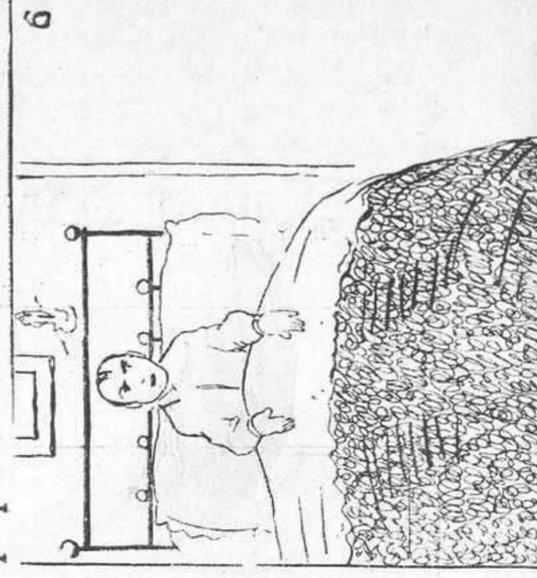
Del susto de ver saltar al perro, la cocinera dejó caer todo lo que tenía preparado...



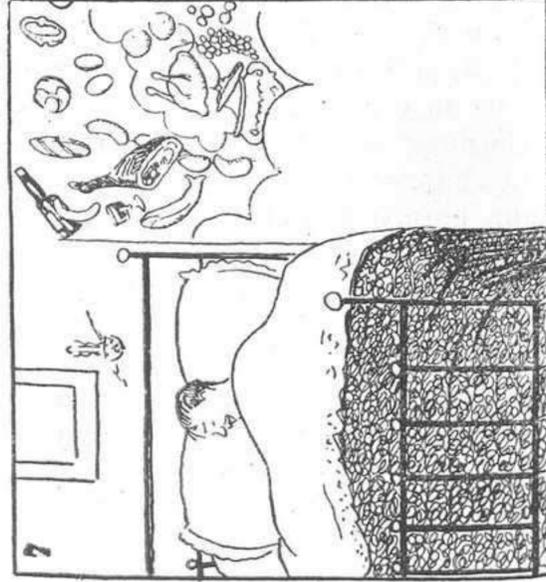
Y los papás de Pepito á la hora crítica se encontraron sin cena dispuesta.



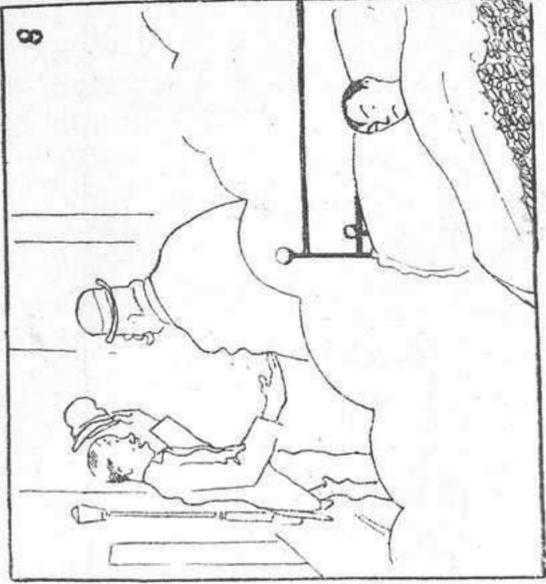
Y de una oreja lo llevó su papá á encerrarlo en su cuarto donde lo obligó á acostarse sin cenar.



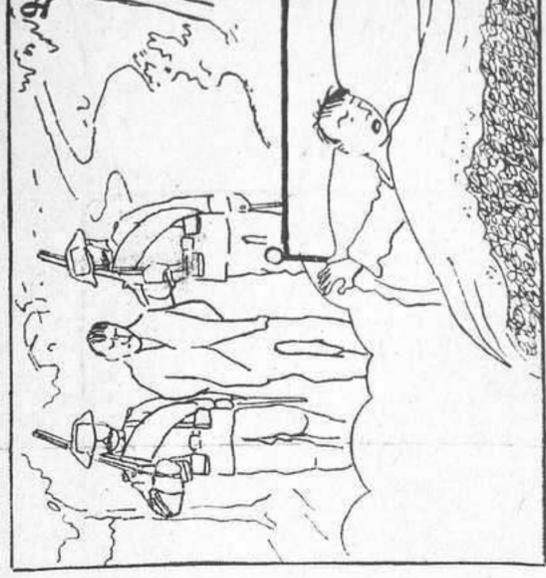
Pepito esperaba que como otras veces se le perdonarian, pero esta vez no fué así.



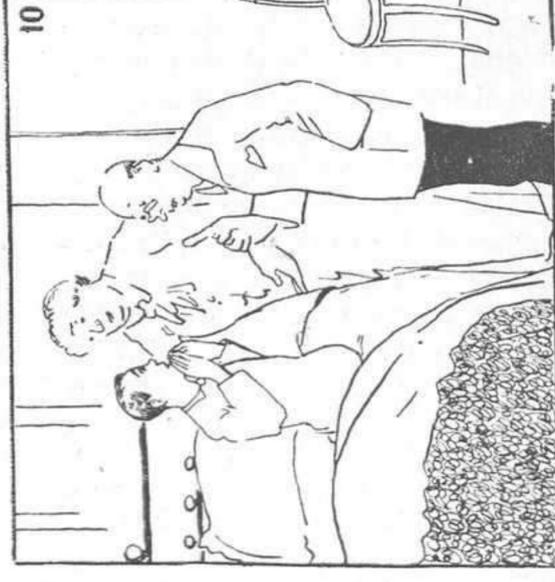
Su primer sueño fué como el que hubiera tenido un cesante crónico.



Después sus sueños tomaron otro giro, y se vió ya hombre sin carrera ni oficio, viviendo vergonzosamente.



Y ya en la pendiente de la holganza y de sus malos hábitos conducido por la Guardia civil.



Se despertó dando gritos y arrepentido pidió perdón á sus papás prometiéndolo enmendarse.



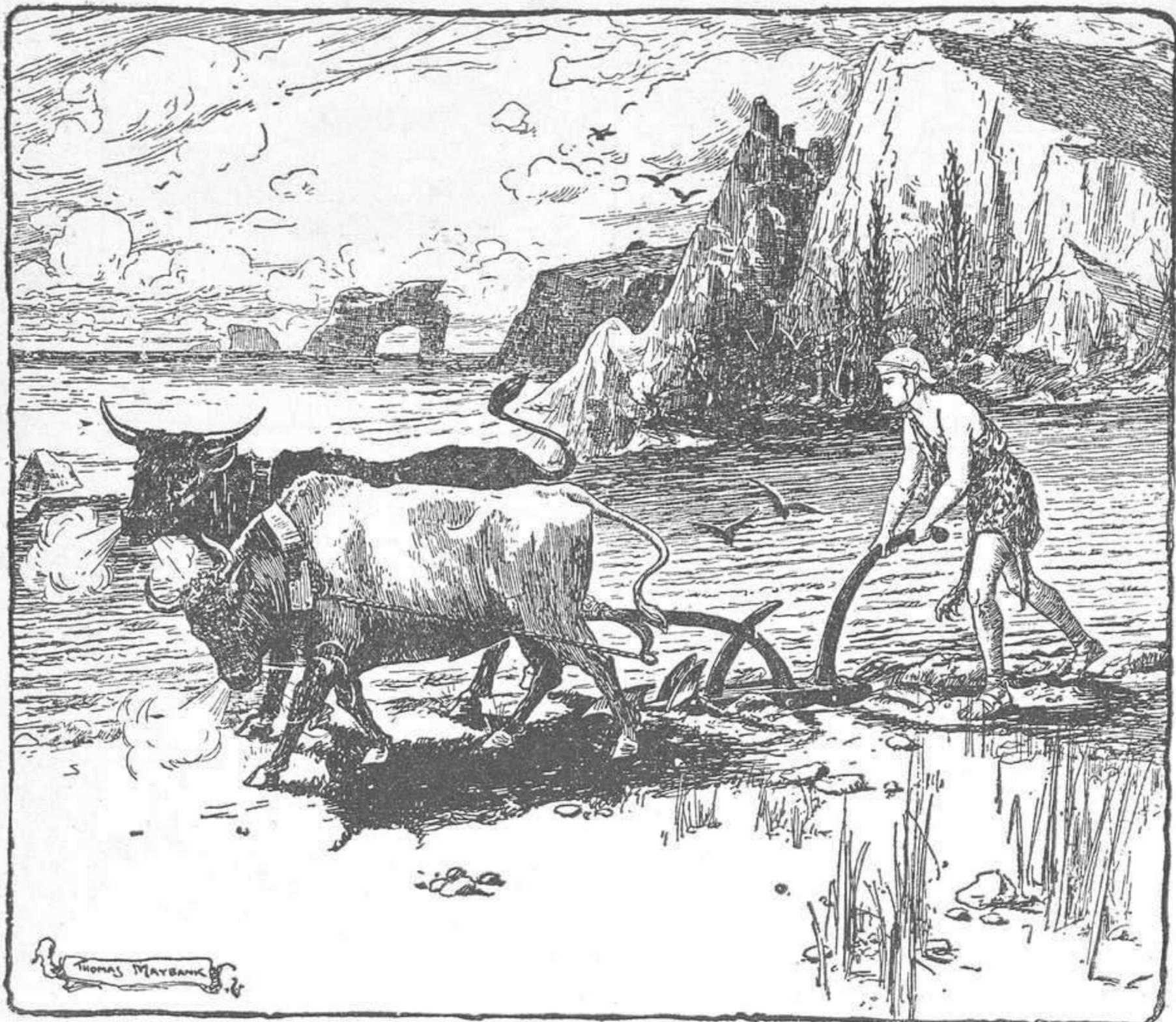
Desde aquel día Pepito fué otro, volvióse bueno, dócil y aplicado.



Y á fin de curso vino á su casa cargado de premios y su papá le hizo un gran regalo.

(1) FABULAS ANTIGUAS

EL VELLOCINO DE ORO



JASON ARANDO CON LOS TOROS DE PEZUÑAS DE BRONCE

El príncipe Jason era hijo del rey de Yolcos, el cual había sido destronado y muerto por el perverso rey Pelias, y según los oráculos, si lograba encontrar el Vellocino de Oro podría arrojar del trono á Pelias y reinar en su puesto.

El Vellocino de Oro era una de las cosas más bellas de la tierra. Se había cogido del lomo de un carnero que había salvado las vidas de dos niños sacrificando la propia: y en memoria de esta acción, los vellones de lana del carnero se

habían vuelto de oro. El Vellocino estaba colgado de una encina en un bosque sagrado, del que eran dueños poderosos reyes que no poseían nada más hermoso.

Cubierto el cuerpo con una piel de leopardo, Jason emprendió el viaje y llegó á un pueblo próximo al mar.

La gente se quedó mirando á Jason, que había perdido una sandalia, y comenzó á gritar, porque hacía mucho tiempo que había oído decir que vendría á reclamar el trono un hombre con una sola sandalia, y al ver á Jason, el rey se alarmó y le mandó en busca del Vellocino de Oro.

(1) Fábula quiere decir en este caso historia mentirosa.



«ARGOS» LA GALERA DE JASON Y LOS ARGONAUTAS

En el centro de un gran bosque había un árbol maravilloso. Llamado el Roble Parlante, porque contestaba á las preguntas y decía lo que debían hacer á quienes se lo preguntaban. Jason se acercó al maravilloso árbol y le preguntó:

—¿Qué debo hacer para encontrar el Vellocino de Oro?

—Preséntate á Argos — respondió el roble—y hazle construir una galera (1) con cincuenta remos y pídele cincuenta hombres forzudos para que remen.

Argos construyó el barco y con cuarenta y nueve compañeros fuertes y valerosos llamados "argonautas," Jason emprendió la navegación.

En su viaje lucharon con gigantes de seis brazos y los vencieron, ahuyentaron una bandada de aves feroces que les disparaban flechas y al fin llegaron á Colcos, en cuyas cercanías estaba el bosque del Vellocino de Oro. Pero no obstante hallarse tan cerca, tenían que salvar muchos peligros antes de cogerlo. Al rey de Colcos le desagradó que Jason quisiera llevarse el Vellocino, y puso grandes obstáculos en su camino. Primeramente Jason tuvo que domar unos toros de pezuñas y pulmones de bronce que echaban fuego por las narices y convertía en cenizas al que se arrimaba á ellos; tuvo que uncirlos á un arado y arar una tierra para sembrar dientes de dragón

que le dió una princesa llamada Medea, hija del rey, que se había enamorado del joven. De la tierra sembrada con dientes de dragón salió un gran ejército de guerreros, que se mataron unos á otros en vez de matar á Jason, gracias á un engaño de Medea.

Después, Jason rogó al rey que le dejase luchar con el dragón que guardaba el bosque donde estaba el Vellocino; pero el rey se negó á ello. Entonces le dijo la princesa:

—Ven á buscarme á media noche y te llevaré al bosque sagrado.

A la hora convenida fueron los jóvenes al bosque y á la luz de la luna vieron relucir el Vellocino de Oro. Cuando lo creían suyo se presentó un dragón gigantesco con la boca abierta; pero Medea le tiró una caja de oro encantada que contenía narcótico (1), y en cuanto el monstruo se lo tragó se quedó dormido.

—¡Corre!—gritó la princesa.—¡Coge el Vellocino de oro y huye, porque el dragón no tardará en despertar!

Jason obedeció; pero el dragón se despertó y persiguió á Jason, el cual tuvo tiempo, sin embargo, de embarcarse en la galera; y sus compañeros, dando gritos de alegría, se pusieron á remar y regresaron á Yolcos donde arrojaron del trono á Pelias, y Jason reinó como rey.

(1) Embarcación antigua de remos y velas.

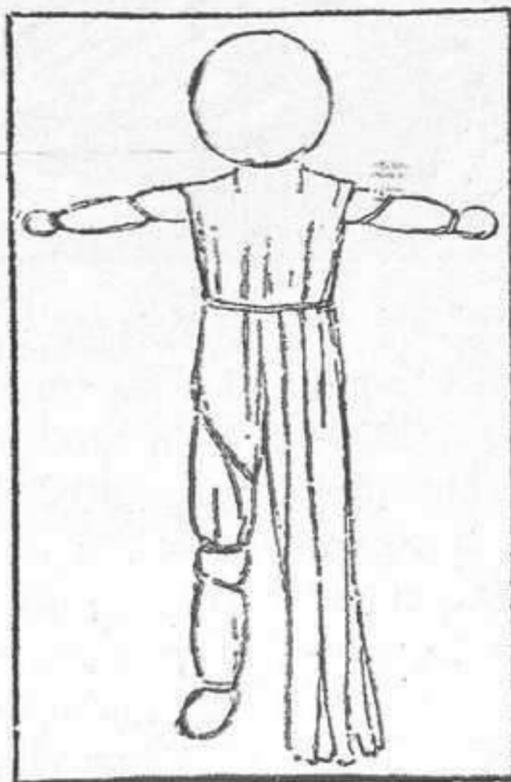
(1) Substancia que hace dormir.

Caperucitas Rojas

COMO SE HACEN



1. La muñeca de papel, terminada.



2. Cuerpo de la muñeca de papel.



3. Vestido y esclavina de la muñeca de papel.

Este artículo es para las hermanitas de nuestros amigos los muchachos, y á ellas nos dirigimos.

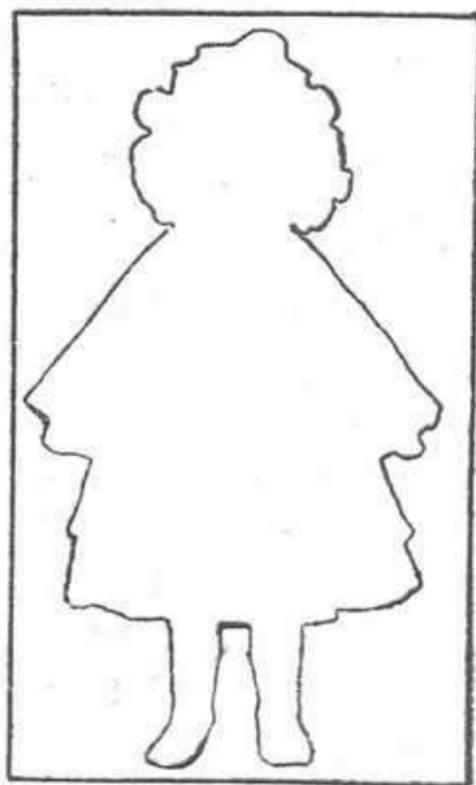
¿Conocéís el cuento de Caperucita Roja? Pues vamos á enseñaros á hacer muñecas como aquella niña que encontró al lobo. Empezaremos por una muñeca como la del grabado 1. ¿Verdad que está muy mona con su capita y su caperucita? Esta Caperucita es de papel. Para hacerla compramos unas hojas de papel de diferentes colores, y de la clase que, si no nos han informado mal, se llama crepé y sirve para hacer pantallas y flores.

Para la cabeza se hace una bola de papel de color de rosa fuerte. Luego se coge una hoja del mismo papel de unos 35 centímetros de largo, se estruja á lo largo, entre los dedos, se dobla por la mitad, se coloca dentro del dobléz la bolita que he-

mos hecho, atamos un hilo por debajo de la bola y tenemos formado el cuello de la muñeca con la cabeza en su sitio. (Para comprender estas explicaciones, miremos de vez en cuando el grabado 2.)

Vamos con los brazos. Enrollamos muy apretado un trozo de papel de 45 centímetros de largo, y lo doblamos por el centro hasta que casi se toquen las puntas. Muy cerca de éstas, atamos un hilo para que imite las muñecas, y un poco más arriba atamos otro para imitar los codos. Este rollo con sus cuatro ataduras, lo metemos debajo de la cabeza, entre los dobleces del papel, y entonces atamos otro hilo un poco más abajo de los brazos para dar forma á la parte de arriba del cuerpo.

Hecho esto, empieza á tener forma la muñeca, pero



4. Patrón de la muñeca de cartulina.



5. Cómo se sostiene de pie la muñeca de cartulina.



6. La muñeca de cartulina terminada.



8. La Caperucita Roja de estambre.

todavía queda por hacer lo más importante. Hay que ocuparse de las piernas. Para éstas se corta el papel por el centro, de abajo arriba, sin llegar al hilo que forma la cintura, se le atan á cada una de las dos partes resultantes unos hilos, á fin de imitar los muslos, las rodillas y las pantorrillas, y los extremos se doblan y se envuelven en papel negro para imitar los pies con sus zapatos.

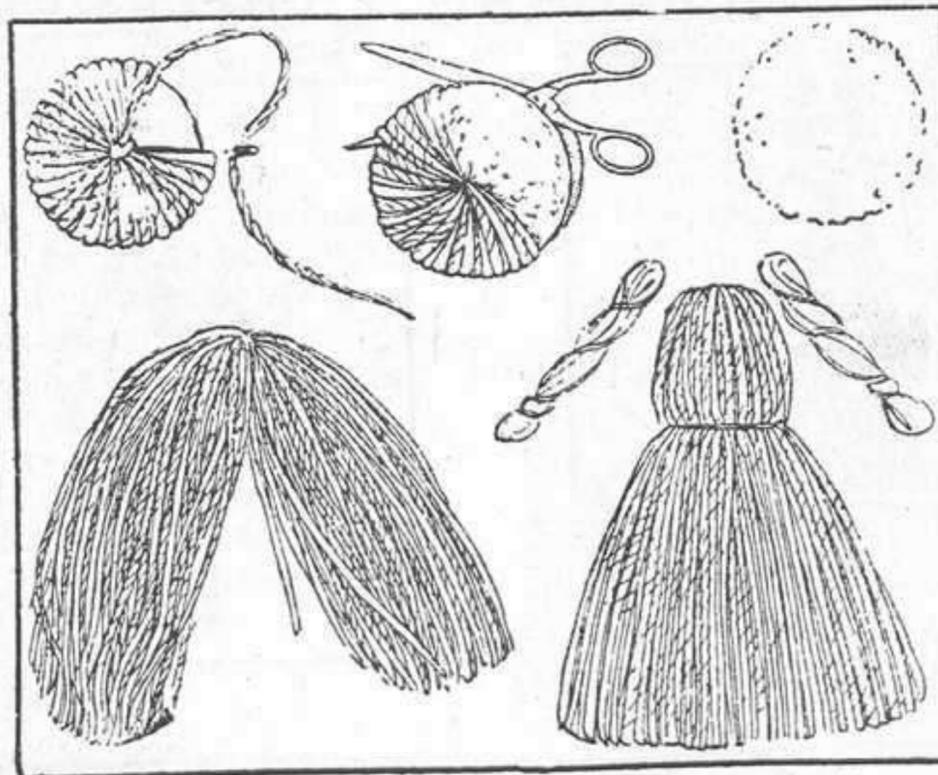
Para la cara se recorta de una estampa una cabecita de tamaño proporcionado á la cabeza y se pega en la bolita que forma la cabeza. Si la estampa no tiene colores, se le pintan los carrillos de color de rosa, los ojos de azul, los labios de rojo y de castaño el pelo y las cejas.

Ya no queda que hacer sino vestir nuestra muñeca. Para el vestido sirve un trozo de papel de cualquier color, que tenga ancho exactamente igual al de la altura de la muñeca desde el cuello hasta algo más abajo de las ro-

diñas, se le hacen unos agujeros para pasar los brazos y se le pone como si fuera un abrigo sin mangas, atándose a la cintura con una cintita de seda.

Para la falda y la caperucita necesitamos un trozo de papel encarnado, más largo que el que

empleamos para el vestido, pero que no cierre por delante. Se ata al cuello, como se ve en el grabado 3, dejando que sobresalga bastante por encima de la cabeza. Se cortan las puntas y se le da la forma de caperuza que tiene en el grabado 1, haciendo un frunce todo alrededor, y poniéndole una cintita con la que



7. Modo de hacer la cabeza, los brazos y el cuerpo de la muñeca de estambre.

se hace un lazo bajo la barbilla. Y ya tenemos hecha una Caperucita Roja de papel.

Esta caperucita de papel tiene una hermana de cartulina que se hace muy facilmente. Calcamos la figura del grabado 4, y con el patrón obtenido recortamos la misma figura en cartulina, pero doble, para tener dos figuras iguales,

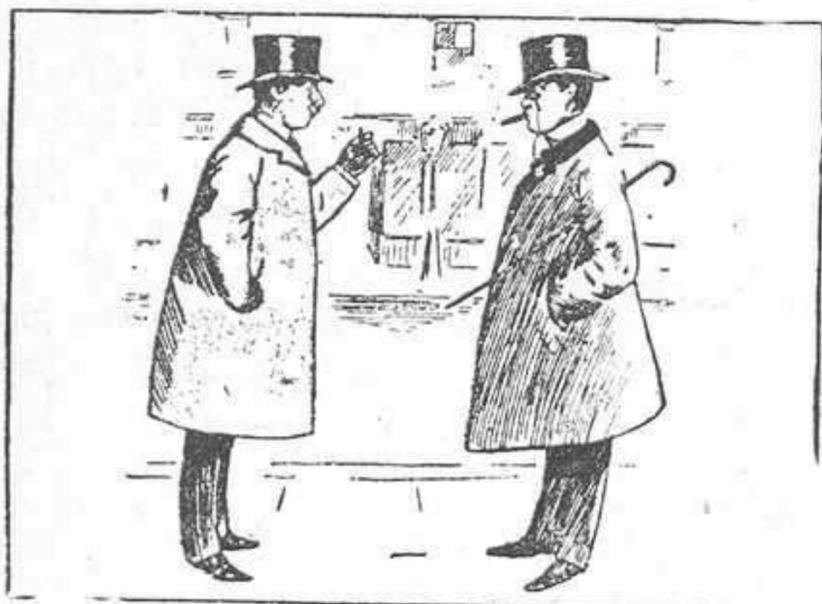
que pegamos una sobre otra, pero nada más que por la parte de la cabeza y del cuerpo. Las cuatro piernecitas quedan separadas para que la muñeca pueda sostenerse de pie, como vemos en el grabado 5. Si tenéis caja de pinturas, es la ocasión de lucir vuestro arte. La cara se pinta de rosa, los ojos de castaño, el vestido debe quedar verde, y la talma y la caperucita rojas; las medias, encarnadas, y los zapatos negros. Después de pintada la muñequita, queda como se ve en el grabado 6.

Todavía falta otra hermana: la Caperucita Roja de estambre. Se aña por el centro un puñado de hebras de estambre (Véase el grabado 7), se dobla el atado y se vuelve á atar por el sitio que ha de ser cintura de la muñeca. Los brazos se hacen como se ve en el mismo grabado 7, formando dos madejitas, uno de cuyos extremos se corta para que forme una borlita que imita la mano, y

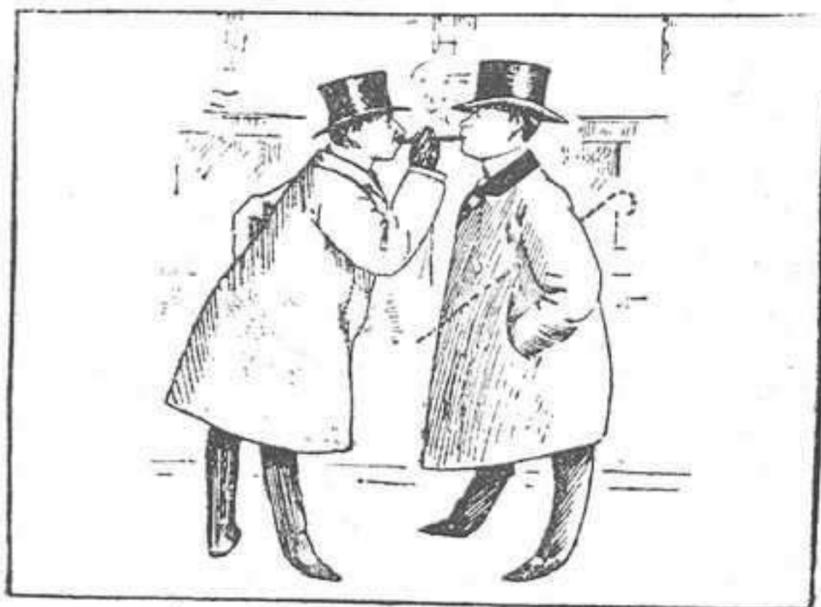
el otro se cose al cuerpo. La cabeza es un madroño de estambre. Para hacer estos madroños se cortan dos redondeles de cartulina del tamaño de un duro, y se les hace un agujero en el centro del tamaño de cinco céntimos. Estos redondeles se cubren de estambre como veis en una de las figuras del grabado 7, y cuando no caben más hebras por el agujero del centro se corta el estambre todo alrededor (ved otra de las figuras del mismo grabado), se ata por el centro pasando el hilo por entre los dos redondeles de cartulina, se rompen éstos, y os quedará un madroño muy apretado. En este madroño se imitan las cejas con unas puntadas de seda negra, la nariz y la boca con seda roja, y los ojos con seda azul ó con unas cuentecitas de cristal. La talma y la caperuza se hacen con un trapito encarnado. De los demás detalles de esta muñequita podéis haceros cargo examinando el grabado 8.



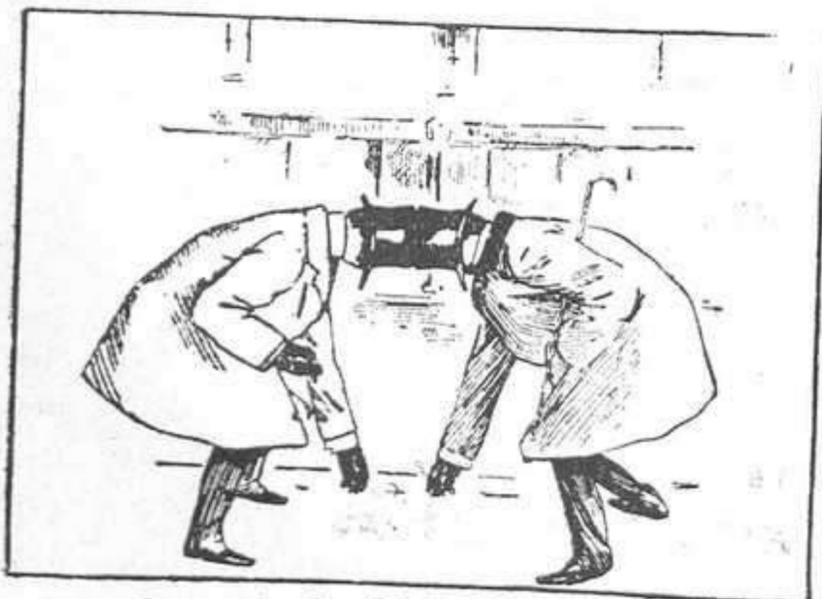
DOS HOMBRES CORTESSES



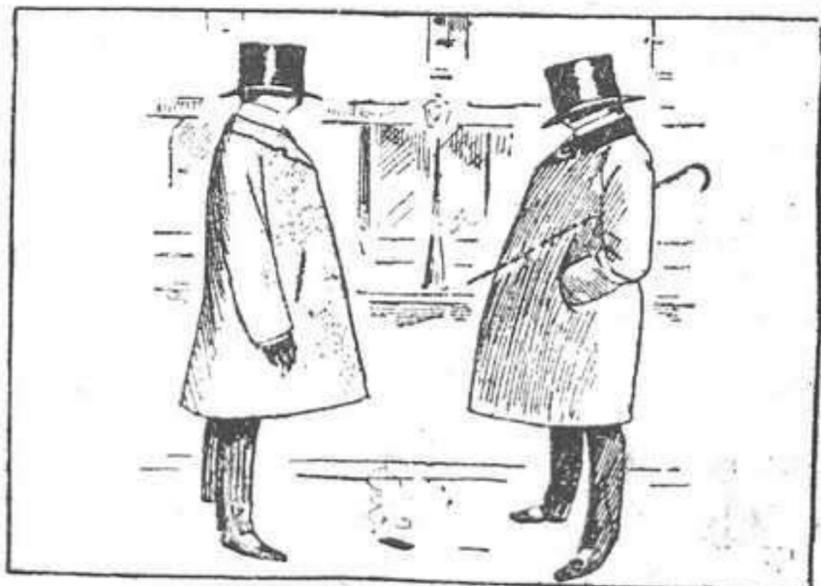
1. ¿Tiene la bondad de darme lumbre?



2. Con muchísimo gusto.



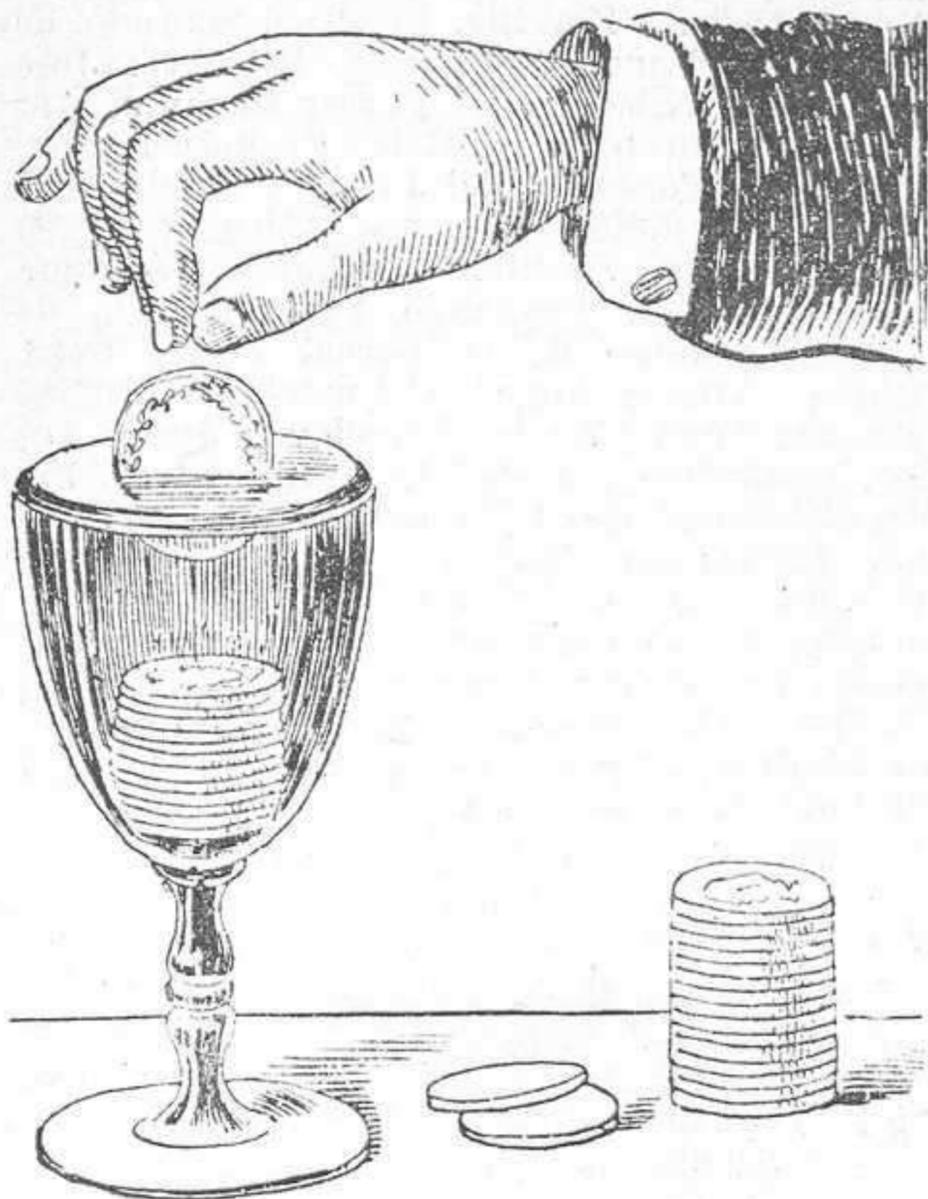
3. ¡Ay! ¡Usted perdone!



4. ¡Servidor de usted!

PROBLEMAS Y RECREOS

LA COPA INSACIABLE RECREO



Se llena de agua hasta el borde una copa colocada en una mesa que no se mueva, y se pone al lado un montón de monedas de diez céntimos, ó de peseta.

¿Cuántas monedas podrán echarse en la copa sin que se derrame el agua?

Para verlo no tenéis que hacer más que ir dejando caer una por una, de canto, en el agua, y os quedaréis asombrados al ver el número de monedas que caben, porque la superficie del agua sube sin verterse.



EL JUEGO DE LA ESTRELLA

PROBLEMA

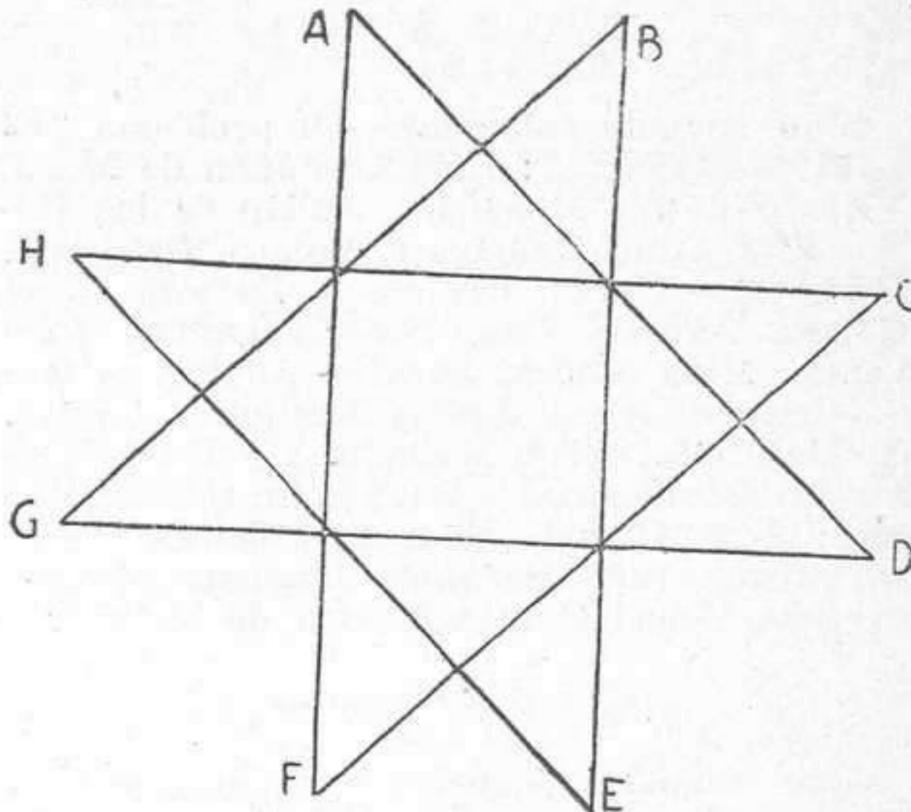
Es este un juego-problema no tan fácil de resolver como parece al principio.

Para jugar se cogen ocho monedas de á céntimo, ó simplemente ocho redondelitos de papel. Se coloca uno en una punta de la estrella, se le corre por una de las dos líneas que parten de dicha punta y se le deja en la punta opuesta.

Igual operación se hace con el segundo redondel, partiendo siempre de una punta vacante, y se repite el procedimiento hasta tener colocados siete redondeles en siete

puntas. El octavo redondel se coloca en la punta vacante sin correrlo por la línea como los otros.

Así explicado parece fácil, pero en la práctica veréis que casi siempre os quedan

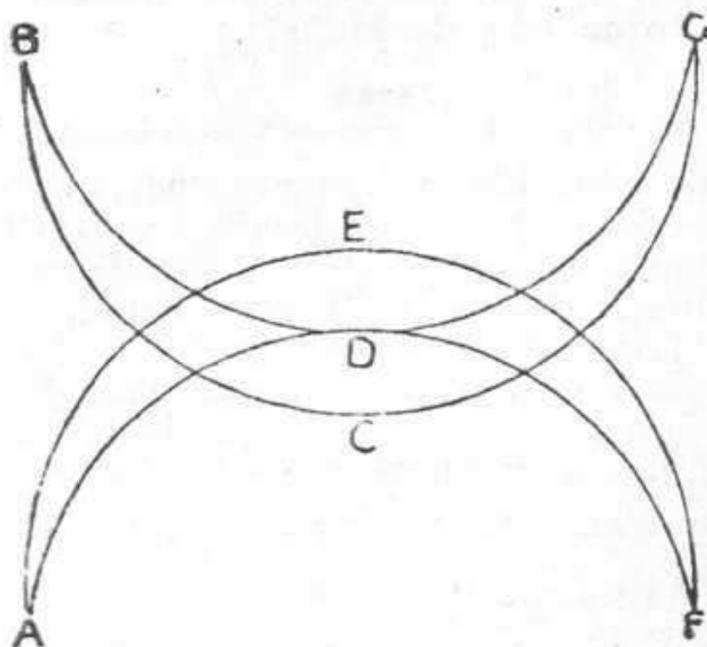


dos puntas que no pueden taparse corriendo el redondelito de papel por una línea, porque no hay por donde empezar. Pero si se acierta el orden en que deben cubrirse las puntas, se cubrirán los siete primeros sin tropezamiento ninguno y la octava ya hemos dicho que se cubre sin correr el redondel por ninguna línea, porque no puede haber ninguna disponible.



PROBLEMA "EL SELLO DE MAHOMA"

SOLUCIÓN



Empezando por A se llega con el lápiz hasta E, se sigue á F, luego á D, después á B y por último á C G D y A y queda trazado el sello sin pasar dos veces el lápiz por el mismo sitio.

ROMPECABEZAS "¿QUE ANIMAL ES?"**SOLUCIÓN**

Poniendo el grabado patas arriba, como decimos los chicos, se verá que la parte blanca que representa el cielo del dibujo, tiene la figura de una cabeza de cerdo. El ojo lo imita el ave que va volando.

✻ ✻

Han enviado soluciones del problema "El sello de Mahoma": Luis Castañón de Mena, Vicente Torres Menéndez, Julián de las Heras, Florentino Rodríguez, Pepito Rodríguez, Humberto Bark, Francisco Zamora, José Gómez, Agustín Cao, Nicolás Dupuy, Fernando Mesa López, Serafín Adame, Alfonso Recio Cáceres, José y Francisco Castro, de Madrid; Pepito, Miguelín y Luisito Mascarelo, del Escorial; Manuel Morales, Albacete; José Albiach, Eduardo Jiménez, Antonio Jover Plá, Bernabé Jiménez, Manuel Serrano, Angel Gómez Andrés, de Madrid.

Han remitido soluciones del rompecabezas "¿Qué animal es?": Luis Castañón de Mena, Vicente Torres Menéndez, José Martínez, Julio Pascual, José y Francisco Castro, Antonio García Pastor, Alfonso Recio, Serafín Adame, Agustín Cao, Fernando Mesa, Manuel Martínez, Ramón Roldán, José Gómez, Luis Ballesteros, Francisco Rojo, Humberto Bark, Carmen Sánchez, Pepito Rodríguez, Madrid; Mario Moreno, Albacete; Pepito, Miguelín y Luisito Mascarelo, del Escorial; Manuel Morales, Albacete; José Albiach, Carlos Fernández de la Serna, José Rueda, Oton G. Andrés, Angel González Andrés, Mariano G. Andrés, Gonzalo López Román, José Serrano, Manuel Serrano, Manuel García, Bernabé Jiménez, Antonio Jover Plá, de Madrid.

Han remitido soluciones del problema "¿Qué falta en este dibujo?": Guillermo Fernández, Miguelito Rey, María Jesús Díaz é Ibáñez, Francisco López Yañez, Angel Nieto López, Máximo López Sanz, Eugenio de Otero y Carballido, Juan Antonio Parera, Francisco Cogollos Espinosa, Eduardo Arriaga, Emilio Ruiz González (Saltamontes) Luis

Santaren, Federico Pascual y Roncal, Jesús y José Margareto, Gonzalo López Román, Antonio García y Pastor, Jose Abras, Pedro Sánchez Dorado, Alvaro García, Angel Vega, Ricardo Redondo, Emmita Padín y Muñoz de la España, Consuelo Escursell, Rodolfo Valle, José María y Rosario Manzanares, Antonio Bravo, Rafael Valls, Lolita y Pedrito Zorrilla, Federico Galindo, de Madrid; Francisco Bustelo, Ribadeo; José Rodríguez Nibela, José Ferrer Basanta, Antonio Formoso y Castro, Francisco Concha, José Formoso, del Ferrol; Fidel Quintana, Valladolid; Angelito, Carmen y Alfonso de la Fuente, Canillejas; Antonio Pardo García, Fernando Pérez Pardo, de Lugo; Antonio de la Serna, Irún; Félix Bilbao Arana, Algorta; Bartolomé Muñoz, Teruel; Juan Canals, Barcelona; Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, y Luis Pérez-Caballero, de Villa del Prado; Guillermo Pardellans, Tamarite; José Castañer, Valencia; Lorenzo Cid y Roca, Reus; Eladio Naya, La Coruña; Ramón Díez y Zapata, Valladolid; Antonio García Vaquero, Sevilla; Luis González, de Madrid; Bititi, de Madrid; Luisito Gaeta, Málaga; Adela y Manuel Lobo de Vidal, Ernesto Mejía, de Madrid.

También enviaron solución del problema "El apuro del carpintero": Manuel Martínez Gargallo, Andrés Gamboa, Juan Lozano y Ruiz, de Madrid; Roberto López Moreno, de Albacete.

Advertimos á nuestros amiguitos que por ahora no podemos publicar ninguno de los cuentos, poesías y caricaturas que nos envían ni tenemos tiempo de devolver los originales, por lo cual les rogamos que no envíen nada.

Advertimos á los agraciados con premios de nuestro primer sorteo que aún no los han reclamado, que si no vienen á recogerlos antes del 1.º de Septiembre próximo, entenderemos que no los quieren y se los regalaremos á niños pobres.

Para facilitar nuestro trabajo, rogamos á los amigos solucionistas, que en el sobre en que las envíen pongan un letrerito que diga **Soluciones**.

¡¡ E U R E K A !!

Gran surtido en calzados WALK-OVER y QUEEN-QUALITY

Especialidad en calzado de niños.

Nicolás María Rivero, 11.--Madrid.

LO SABEN LAS MADRES

Ningún niño muere de la dentición si usa la legítima **Denticina** de Restituto Fernández, sobrino de **Pablo Fernández Izquierdo**. Toda caja metálica lleva dibujada en el centro la marca registrada, el **busto de un niño**, en colores verde y rojo. Rechazad las falsificaciones, que causan graves trastornos en las criaturas.

Caja, 3 pesetas.

MADRID, Sacramento, 2, farmacia

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCERTAL, etc., al contado y plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. **AUTOPIANOS**

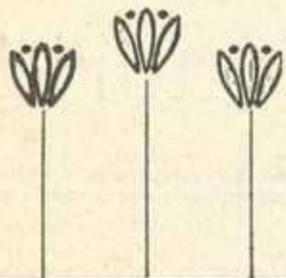
R. ALONSO

22, Valverde, 22.

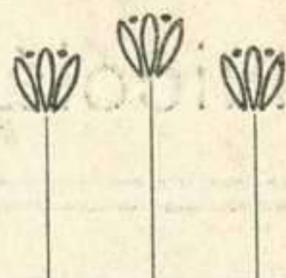
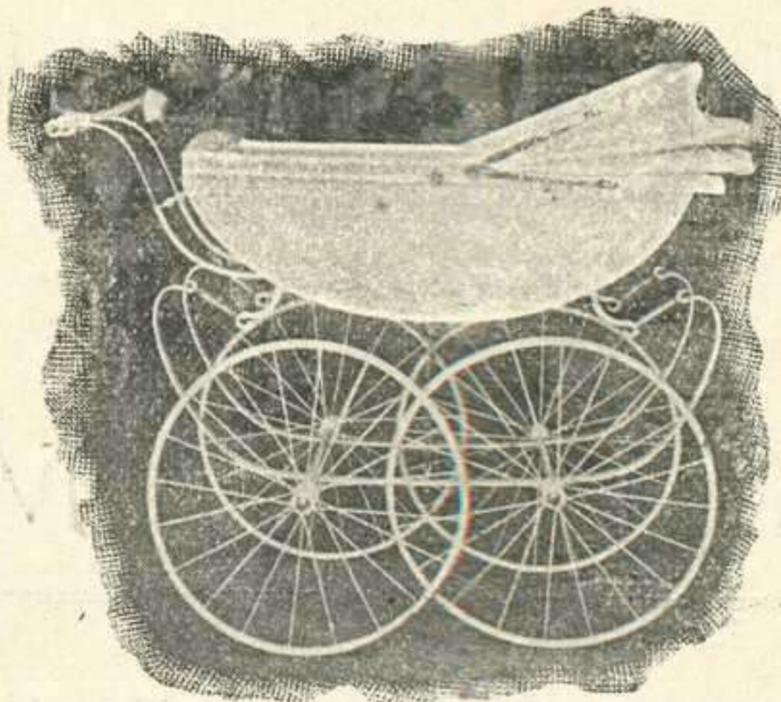
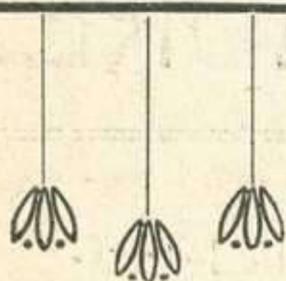
J. DIAZ D.

Fábrica de juguetes y coches de niño
SAGASTA, 7 DUP.

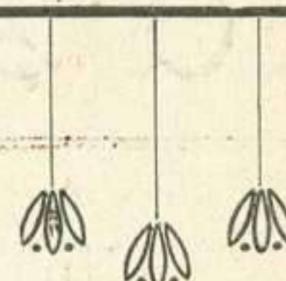
(Talleres: Gaztambide, 55.)



Confortable
é higiénico.



Según dictamen
del Dr. J. R. Abreu.



Modelo 1914-P. 16.

CADA COCHE SE VENDE CON GARANTIA

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka y Chocolates elaborados á mano.

Preciados, 4.-Teléfono 1470.-Madrid.

Pastillas de chocolate con diferentes rellenos: Una pastilla de cocatina, 10 céntimos; de Amendrine, 10; de Lugati, 10; de Suprali, 10, y de Litria, 10.

Bombones, Caramelos y Galletas.

Segundo sorteo de LOS MUCHACHOS

CUPÓN núm. 8

1.200 pesetas en premios á nuestros lectores.

Contraseña (1)

Nombre y apellido

..... vive núm.

piso población

(1) Llénese el hueco con una palabra cualquiera, la misma en todos los cupones remitidos por un mismo lector, que servirá á los agraciados para reclamar los premios. Estos cupones se enviarán coleccionados después de haberse publicado el número 18.

Véanse las condiciones detalladas en la hoja publicada con el número 6.